

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA--CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES

DIRECTOR DE LA EXPLOTACION D. LEOPOLDO CALZADO

Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27

La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid.

La Sociedad previene también al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX(-)XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

CURACION INFALIBLE

AGUA DE SAN LORENZO

Con marca de fabrica garantizada por el Gobierno

El uso de este Agua, como lo han demostrado hechos repetidos que pueden comprobarse, cura con prontitud admirable las llagas y úlceras de cualquiera procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias.

Se vende por mayor, en casa de D. Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las farmacias de la calle del Arenal, número 2; Puerta del Sol; Mayor, 27; Alcalá, 3; Atocha, 30 y 35; Preciados, 29; Príncipe, 13; Barquillo, 1, y Carbon, y en las principales de provincias al precio de 3 pesetas frasco.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX(-)XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

AGUA DE COLONIA SUPERIOR

PROPIEDAD EXCLUSIVA DEL

BAZAR DE LA UNION

Todas las personas que la han comprado, convienen en que no existe agua de Colonia tan buena ni tan barata como ésta.

Se vende en frascos de lujo y por litros.

CALLE MAYOR, NÚM. 1

ME ANTONIE LIMPIA LA
dentadura por 6 rs. y coloca piezas americanas desde 16 rs. Infantes, núm. 12, segundo.

PAPEL
Se vende papel por arrobas en la administracion de este periódico.

BAÑOS Y AGUA SULFUROSA DE GRÁBALOS

LOGROÑO

Sin rival para las erupciones herpéticas, dolor de estómago, flujo blanco, sífilis y demás humores de la sangre. Temporada balnearia: de 1.º de Junio á 30 de Setiembre; sin embargo, la experiencia tiene demostrado, pueden usarse dichas aguas con buen éxito en cualquiera época del año.

Su precio en Grábalos, 5 rs. botella; hay cajas de 12 y 25 id. Remitiendo casco y corchos, á 3 rs. botella bien capsulada.

Para los pedidos dirigirse á D. Bernabé Monforte, en Grábalos, 6 en Logroño, Plaza Barrio-Cepo, 3, pral.

Su pago en letra del Giro Mutuo ó de comercio, sobre Logroño á favor de dicho Sr. Monforte.

EN LA TEMPORADA

FONDA CONFORTABLE

Primera mesa y habitacion, 24 reales.—Segunda id., id., 18 rs.—Grábalos, 3 de Febrero de 1883.

Sin Copaiba ni Mercurio

CUBEBINA LECHAUX

Curacion de las Enfermedades secretas

Con este precioso medicamento se consiguen, en algunos dias, en secreto, sin régimen ni tisana, la curacion segura y radical de todas las *Afecciones urónicas e intersticiales*.

Lechaux, P.º, 8.º, Calerías 64 Bordoaux

Madrid: Melchor Garcia; por menor: Moreno Aguado; Barcei y Miguel; Garas; Uzurrun—Barcelona: Vicente Ferrer y Ca; Alomar y Uriach; Satorrada Ferrer y Ca; Drogueria; S. Aleix; Fortuny Hermandos—Bilbao: Pinedo; Vidua de Somoza; Arriaga; Drogueria.—Gadiz: Garavini Ostar; Juan Mateos; Ayala de Mendoza.—Granada: Rufio Perez; Santos Perez y Ca.—Málaga: Ultrera; Aguilár; Canales.—San-Sebastian: Vidua de Tornero.—Santander: Isasi, Bernardo Saro.—Sevilla: Panzuelo H.; Huidobro; U. Bider.—Valencia: Andrés y Fabia; Eaplugas H.—Valladolid: Oantero; Galvo y Cacho.—Zaragoza: Alos H.; Ramon Jordan.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales, especialista en sífilis; contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exentas de todo peligro. Exitos seguros. Principales farmacias. Dr. Morales, Carretas, 39, principal

IMPRENTA DE EL CORREO

San Gregorio, 8

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU, DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezará á experimentar un gran alivio. La TOS va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoracion se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la TOS por completo ántes de terminar la caja. Se venden en las mejores farmacias de España.—Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que padezcan también ASMA ó SOFOCACION, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

23 Feb) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 86)

EL CANAL SAN MARTIN

que de Románville, la clientela no era de las más numerosas y no se renovaba con facilidad. Nuestros amigos podían, pues, conversar á su gusto.

—Nosotros somos, poco más ó menos, como la cigarra de la fábula. Todo el verano lo pasamos cantando; tú, ¡al agua fresca!... ¡al agua fresca! ¿quién quiere beber? y yo... ¿quién me compra una docena?... Solamente que cuando lleguen los hielos, no nos dará la hormiga con la puerta en las narices. Gracias á nuestros cien escudos de renta tenemos pan para el invierno. Pero, créeme, debemos guardarla por ahora. Durante el verano debemos vivir como en otro tiempo, de los barquillos y de la fuente, no abdicuemos; para ser dichosos, es preciso trabajar.

—Esa es también mi opinión—contestó el aguador—continúen con nuestro oficio... Cuando los rentistas no hacen nada, se aburren... y además que es un placer ganar algo. Elegimos los mejores sitios, y entre gente que se divierte. ¿Quiénes son nuestros principales consumidores? Alegres muchachos que saltan, hermosas niñas que juegan, y enamorados que se consideran felices. Todo es movimiento, ruido, alegría y juventud... y eso rejuvenece á los viejos como nosotros. Ahí tienes la prueba.

En aquel momento acababa de llegar un colegio de niñas, y todas se precipitaban ya hacia los dos vendedores. Todas se querían disputar los barquillos y el agua.

Apenas se alejó este primer enjambre, cuando pasó una cabalgata compuesta de alegres estudiantes y grisetos montados sobre borricos.

Nuevo asalto para los barquillos y el agua.

Después se alejaron entre chistes y carcajadas.

—¿No te lo decía yo?—exclamó Drelindindin metiendo en el bolsillo el producto de la venta.—Hé

aquí una industria que proporciona á la vez alegría y beneficios. Jamás renunciaré á ella, jamás.

—Ni yo tampoco—contestó el tío Gana-siempre—sería una ingrátitud; nos debemos á nuestros parroquianos desde la primavera hasta el otoño.

—Yo tengo además otras obligaciones que me son personales—replicó gravemente el vendedor de agua—yo tengo mis grandes días del boulevard del Temple.

—¿Qué días son esos?

—Las noches de primeras representaciones. Es preciso que yo esté allí, es de rigor. El tío sediento cuenta con mis bebidas refrescantes. En cada entreacto, el paraíso entero se viene á mí como una avalancha y nada más que por la manera de beber mi mercancía, adivino la funcion y su éxito. ¡Palabra de honor! Hasta tal punto es esto verdad, que el difunto M. Pixerecourt jamás faltaba en venir á verme tan pronto como me dejaban en paz á preguntarme con voz conmovida: «¿Cómo marcha esto, papá Drelindindin?» Cuando la sed estaba bajo cero, yo le decía: «Así, así.» Pero las más de las veces le decía: «Magnífico;» «esta es la tercera cuba» y me daba una moneda de plata, algunas veces hasta un escudo de cinco libras como en la primera de *El verdugo de Amsterdam*. ¡Ah! ya le había yo pronosticado las trescientas representaciones y no podía faltar, ya era la quinta vez que tenía que llenar la cubeta. Lo mismo me sucedió con M. Bonchardi el día de *El campanero de San Pablo* y con el joven Ennery cuando *La gracia de Dios*. Es una cosa segura, cuanto más lágrimas se derraman, más se bebe; en el último acto lo que lloran es mi mercancía y el éxito de los melodramas corresponde á mis éxitos de vendedor.

—¡Silencio!—interumpió de repente su compañero—creo que nos llegan nuestros parroquianos. Y el tío Gana-siempre emprendió su cantinela mientras el otro agitaba su campanilla.

Pero los dos dijeron simultáneamente:

—Lo que es á estos, será gratis.

Estos eran Roquebert y sus dos hijas, José Quentin, la señora Duvernay, Carlota, Cristian y Enrique.

El día había estado tan hermoso y prometía estar la noche tan buena, que Juana y Juanita deseaban dar un paseo. Subieron á casa de Carlota y la obligaron á dejar su trabajo. En vano la señora Duvernay había pretendido interponer su veto maternal; Santiago y José insistieron diciendo con razon que las tres jóvenes necesitaban respirar el aire del campo. Enrique y Cristian estaban allí y se llevaron como por asalto el consentimiento. La victoria y el cupé de M. Roquebert estaban ya preparados; partieron inmediatamente, y desde la terminacion de la cuesta habían bajado de los carruajes para continuar á pié el paseo á través del bosque.

No hay para qué manifestar la alegría y contento de nuestros dos *Despreocupados*.

No cesaban de festejar y obsequiar á sus ahijadas.

—¿Y á Santiago Roquebert su bienhechor? ¿Y á su presidente José Quentin?

—¿Y á las dos glorias de la asociacion, Enrique y Cristian?

El éxito del joven músico nada dejaba ya que desear, y el del joven pintor comenzaba á hacer ruido.

Nuestros dos viejos lo sabían y estaban entusiasmados.

En cuanto á Juana y Juanita, jamás las habían encontrado tan encantadoras. En su rostro, como en el de los dos jóvenes y en el de Santiago y José se leía esa alegría y satisfaccion que dan la inocencia y bondad del alma, la santa alegría del cumplimiento de su deber y la esperanza casi segura de un porvenir dichoso y merecido por la virtud.

También en el rostro de Carlota se leía todo esto, pero también el justo orgullo del trabajo noblemente aceptado y la casta satisfaccion de un amor bendecido por Dios.

Todavía estaba de luto, pero le sentaba admirablemente.

En la tristeza que velaba la sonrisa de sus veinte años se encontraba el encanto de esos paisajes que al sentirse heridos por los rayos del sol despejan su horizonte de las nubes que le oscurecían.

Hasta la señora Duvernay parecía que comenzaba á revivir con alguna nueva esperanza. Es verdad que no olvidaba al pobre Pedro... no le olvidaría jamás; pero hacia ocho meses que cada vez que iba á orar á la tumba, parecía que una voz que salía de allí le decía: «Nuestros hijos son dichosos.» Y las lágrimas de la viuda se convertían en dulces lágrimas de madre.

La señora Duvernay tenía además la fé consoladora de las almas cristianas: sabía que la muerte no era más que una separacion pasajera y que Dios reúne en el cielo á los que se han amado en la tierra.

Así es que su piadosa melancolía no alteraba la serenidad del amistoso grupo de que formaba parte y que no desdeñó aceptar los barquillos del tío Gana-siempre ni la limonada del papá Drelindindin.

¡Ah! es que en caso de rehusarles se hubieran enfadado. ¡No tenían el orgullo de sus barquillos y su agua? Pues ayudarlos á vaciar el cajón y la fuente, era darles gusto y hacerles honor.

Un cuarto de hora despues de marcharse, sus amigos todavía hablaban de aquel asalto inesperado y se decían:

—Es la hermosura, la juventud, el talento, el trabajo y el amor que han pasado junto á nosotros dejando tras sí como un perfume celestial.

El tío Drelindindin era el que se había explicado así, haciendo sin saberlo un párrafo de poesía. La influencia de Beránger.

—¡Diablol—exclamó de repente su compañero—aquí vienen el reverso de la medalla representado en la persona de ese lúgubre y solitario paseante.

El que había provocado esta exclamacion plenamente justificada, era Guillermo.

La ausencia de su hija se prolongaba; Isidoro era el que había vuelto completamente irritado contra su cuñado, diciendo por toda explicacion que su hermana no era dichosa. Además se había vuelto á lanzar de lleno en los placeres. Guillermo vivía en un completo aislamiento, que sus remordimientos llenaban de fantasmas. Un solo consuelo hubiera sido posible para él; la presencia de sus